

# LA FÁBULA COMO VEHÍCULO DE LA PAREMIA: LA TRADICIÓN ESÓPICA EN EL REFRANERO



Autora: ROCÍO OLANDÍA DÍEZ

Tutora: PATRICIA VARONA CODESO

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Estudios Clásicos

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Valladolid

2017/2018

## **RESUMEN:**

Los refranes son formas de “sabiduría popular”; se han ido transmitiendo de generación en generación y parece que siempre hay uno para cada situación. El origen de las paremias es muy variado, pero será muy importante la influencia de las fábulas, textos sapienciales que han dado lugar a innumerables paremias, principalmente refranes y proverbios.

A veces son frases literales de los fabulistas las que se convierten en paremia; otras veces los autores crean las frases sentenciosas a partir de la fábula. Gran parte de las paremias no han pervivido y han desaparecido, porque en el proceso de transmisión, normalmente oral, sufren cambios y, además, el cambio de mentalidad en las sociedades supone que muchas de esas frases pierdan su valor y sentido dentro de determinadas sociedades.

**Palabras clave:** Fábulas, Esopo, paremia, refrán, proverbio.

## **ABSTRACT:**

Sayings are forms of «popular wisdom» transferred from generation to generation and it seems like there is one for each situation. The origin of the paroemias is very different: they have been highly influenced by fables and wisdom texts which have been the source of a numberless paroemias, mainly sayings and proverbs.

Sometimes literal phrases of the fable authors turn into paroemias, while other times authors take sententious phrases out of the fables. A big number of paroemias has disappeared because they have suffered changes during the process of transmission, which was usually oral. And, what's more, society's change of mentality has made many of these phrases lose their meaning and value inside of them.

**Key words:** Fables, Aesop, paroemia, saying, proverb.

## ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN .....	3
2. INTRODUCCIÓN: CONCEPTOS GENERALES .....	6
2.1. Literatura gnómica .....	6
2.2. Paremia .....	6
2.3. Fábula .....	9
2.4. Similitudes entre fábula y paremia .....	14
3. FÁBULAS.....	16
3.1. Las dos alforjas .....	16
3.2. Las ranas que pidieron rey .....	20
3.3. El águila y la zorra .....	25
3.4. El águila y el escarabajo .....	26
3.5. El cuervo y la zorra .....	31
4. CONCLUSIÓN .....	37
FUENTES .....	39
BIBLIOGRAFÍA .....	40

## 1. PRESENTACIÓN

Vivimos en un mundo en el que la sabiduría popular siempre ha estado presente, en cualquier época, en cualquier cultura y en cualquier formato. Todos hemos escuchado alguna vez esas breves y pegadizas frases saliendo de la boca de nuestros padres o abuelos, como, por ejemplo, «Cría cuervos y te sacarán los ojos» o «Sabe más el diablo por viejo que por diablo», e incluso las hemos oído en canciones populares, como el conocido pasodoble gallego de *Quen teña viño* que dice «Agua que no has de beber, déjala correr». La llamada “sabiduría del pueblo” se ha ido transmitiendo a lo largo de los siglos de generación en generación, siendo la tradición oral la principal vía de transmisión y la familia la principal fuente de conocimiento paremiológico. Es en parte esta oralidad la principal razón de la existencia de un gran abanico de variantes de un mismo refrán, dicho o proverbio: «A caballo regalado no le mires el dentado» / «A caballo prestado no hay que mirarle el diente», «Barriga llena, corazón contento» / «Barriga llena no siente pena», etc. Sin embargo, ¿cuál es el origen de todos estos dichos, refranes, proverbios, máximas, etc.?

Con este trabajo se pretende profundizar en la relación entre la fábula, en concreto la esópica, y la paremia, una relación ya identificada por Archer Taylor y Ben Edwin Perry<sup>1</sup>, así como ahondar en el recorrido que hayan podido tener algunas de las fábulas de Esopo desde la antigüedad griega, pasando por la lengua latina con las fábulas de Fedro en el mundo clásico y con las de algunos de sus continuadores como Aviano (s. IV) o la colección de Rómulo (ss. IX/X) en la Edad Media y, por último, ya en un tiempo más cercano, pasando por las lenguas vernáculas, fijándonos principalmente en la obra de La Fontaine (s. XVII) en el ámbito francés y la de Samaniego (s. XVIII) en el español en la Edad Moderna, hasta llegar, en la medida de lo posible, al refranero español. Se comprobarán las semejanzas y diferencias de las moralejas de las distintas versiones de una misma fábula con la finalidad de ver si se mantiene el sentido inicial de Esopo o si cada fabulista ha ido introduciendo cambios y, en el caso de que haya grandes diferencias

---

<sup>1</sup> Archer Taylor (1890-1973): estudioso del proverbio y enigma y folclorista.

Ben Edwin Perry (1892-1968): profesor de estudios clásicos en la Universidad de Illinois y pionero en el estudio de las fábulas clásicas y la prosa de ficción.

entre distintas versiones de una misma fábula, intentar detectar de cuál de ellas derivan las paremias reflejadas.

Con este fin se ha analizado un corpus compuesto por las siguientes obras y autores:

- Esopo: el texto griego ha sido extraído de la edición de Chambry (1864-1938)<sup>2</sup>, helenista francés, que cuenta con un importante aparato crítico y con varias de las versiones transmitidas de las fábulas, según Bádenas de la Peña es una edición básica. La traducción de los textos latinos se corresponde a la de Gredos<sup>3</sup>, a manos de Bádenas de la Peña y López Facal, que siguen la edición de Perry, que reúne un material muy valioso, pues incluye las fábulas de varios manuscritos, seleccionando las más antiguas, la *Vita Aesopi* y otros materiales, como repertorios de anécdotas, testimonios literarios sobre Esopo y la fábula, etc.
- Fedro: el texto latino se ha obtenido de la edición de Hervieux (1831-1900)<sup>4</sup>, latinista y poeta francés, mientras que la traducción empleada ha sido también la de la editorial Gredos<sup>5</sup>, a manos de Cascón Dorado, quien también sigue la edición de Perry.
- Babrio: el texto griego se ha tomado del Thesaurus Linguae Graecae y se corresponde a la edición de Perry<sup>6</sup>. La traducción pertenece a la misma edición que la de Esopo, que sigue también la edición de Perry.
- Rómulo: el texto latino y la traducción de éste se ha extraído de las mismas ediciones que Fedro.
- La Fontaine: para este autor se ha utilizado la edición bilingüe de Alfredo Rodríguez López-Vázquez de la editorial Cátedra<sup>7</sup>, que cuenta con el texto francés de La Fontaine y la traducción al castellano de Rodríguez López-Vázquez.

---

<sup>2</sup> Chambry (1925).

<sup>3</sup> Esopo (1982).

<sup>4</sup> Hervieux (1884).

<sup>5</sup> Fedro, *Fábulas* (2005).

<sup>6</sup> B.E. Perry, *Babrius and Phaedrus*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1965: 2-186. (<http://stephanus.tlg.uci.edu/Iris/Cite?0614:001:0>)

<sup>7</sup> La Fontaine (2016).

- Samaniego: para este autor se ha trabajado principalmente con la edición Alfonso I. Sotelo también de Cátedra<sup>8</sup>. Esta edición sigue el texto de la primera edición de Samaniego, aunque se ha corregido la puntuación y ortografía del original.
- Refranero: en cuanto al refranero, han sido varias las fuentes utilizadas. Las principales han sido el *Refranero Multilingüe* del Instituto Cervantes<sup>9</sup>, coordinado por Julia Sevilla Muñoz y M<sup>a</sup> I. Teresa Zurdo Ruiz-Ayúcar, que contiene una selección de paremias españolas y aporta su correspondiente paremia en varias lenguas, y el *Refranero latino* de Jesús Cantera<sup>10</sup>, donde recoge un gran repertorio de refranes y frases hechas latinas, aportando su traducción o correspondiente paremia española, junto con una serie de sinónimos latinos y españoles. Por último, de forma secundaria, se ha consultado la tesis doctoral de Xavier Pascual López<sup>11</sup> sobre fraseología española de origen latino.

Este trabajo comienza con una visión general del concepto de paremia y sus características principales, así como del concepto de fábula, partiendo de su consideración en el mundo griego como género literario y de la variada terminología empleada por los propios griegos hasta llegar al término que hoy conocemos. A partir de aquí, se reparará en las similitudes de ambos géneros y se procederá a la reconstrucción de la transmisión de cinco fábulas esópicas para comprobar la pervivencia y validez de las mismas y de sus sentencias moralizantes en nuestra sociedad actual, ya que las preocupaciones cotidianas de la sociedad han sido siempre las mismas o parecidas. Sin embargo, ¿lo seguirán siendo dentro de unos años o siglos? La sociedad está cambiando y en plena era tecnológica cada vez se prescinde más de la sabiduría popular y se tiene en menor consideración el valor didáctico de nuestro refranero.

---

<sup>8</sup> Samaniego (1997).

<sup>9</sup> Instituto Cervantes. Centro Virtual Cervantes. Refranero Multilingüe.  
(<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/Default.aspx>)

<sup>10</sup> Cantera (2005).

<sup>11</sup> Pascual López (2012).

## 2. INTRODUCCIÓN: CONCEPTOS GENERALES

### 2.1. Literatura gnómica.

Antes de entrar en materia, cabe hablar brevemente de la literatura gnómica o sapiencial en Grecia, que recoge la tradición oral, principalmente con temas de Esopo, considerado un autor de sentencias, y los Siete Sabios, así como las citas literarias de poetas, filósofos y otros autores. Dentro de este tipo de literatura entran las máximas, los símiles, las fábulas y demás géneros que recogen de alguna forma la γνώμη, entendida como ‘conocimiento’ (< γινώσκω) o más bien como ‘sentencia’ o ‘máxima de sabiduría’. Más tarde, se harían colecciones que recogiesen citas literarias con referencia personal, tradición iniciada por Hesíodo, o sin ella, pero ya antes se perciben atisbos de literatura sapiencial en Homero<sup>12</sup> y, a raíz de esto, en otros géneros como lírica, literatura simposiaca, teatro o prosa. En época helenística se desarrollaron lo que Rodríguez Adrados ha llamado “géneros antológicos”<sup>13</sup>, es decir, colecciones de máximas, de mitos, de epigramas, de escolios, de oráculos, de fábulas, etc.

En definitiva, las dos partes que conforman el objeto de este trabajo (paremia y fábula) pertenecen a un mismo conjunto, el de la literatura sapiencial; son o contienen máximas ligadas a una introducción anecdótica o biográfica.

### 2.2. La paremia.

La palabra ‘paremia’ proviene del griego παροιμία (‘proverbio’), formada por el prefijo παρα- y el sustantivo οἶμος (‘camino’)<sup>14</sup>, da la impresión de que la etimología de la palabra presupone la metáfora de la vida como camino. Si vamos al DRAE, la definición de «paremia» es la siguiente: “Refrán, proverbio, adagio, sentencia”, y es que, ciertamente, la palabra ‘paremia’ es un archilexema que engloba todas las unidades paremiológicas. Las paremias tienen su origen en el saber popular, en la *vox populi*, y forman parte del patrimonio colectivo de los hablantes de una lengua. De esta manera, Lord John Russel (1792-1878) dijo del proverbio que “está constituido por el ingenio de uno y por la sabiduría de muchos”. Según la paremióloga Julia Sevilla Muñoz, paremia

---

<sup>12</sup> “εἰς κοίρανος ἔστω” (Hom. *Il.* II 204).

<sup>13</sup> Rodríguez Adrados (2001: 61).

<sup>14</sup> “Τὴν παροιμίαν ὀνομάζεσθαι φασὶ τινες ἀπὸ τῶν οἶμων” (Diogenian. *Praef.*)

es toda “unidad funcional memorizada en competencia y que se caracteriza por los rasgos siguientes: brevedad, carácter sentencioso, antigüedad, unidad cerrada y engastamiento”<sup>15</sup>.

Muchos investigadores emplean este término sin hacer ninguna distinción entre refrán, dicho, sentencia o proverbio, porque al final todos consisten en algo bastante similar: un enunciado breve, sentencioso, ingenioso y didáctico; y es complicado determinar dónde acaba uno y empieza otro. Sin embargo, hay quienes intentan establecer una distinción entre los tipos de paremia, como es el caso de Sevilla Muñoz<sup>16</sup>, que hace una primera clasificación distinguiendo varios tipos de paremias (irónicas, científicas, publicitarias, etc.). Nos centraremos aquí en las que llama “paremias propiamente dichas”, que son: refrán, proverbio, adagio, máxima, principio, sentencia, apotegma y frase proverbial. Todas ellas tienen un denominador común: proporcionar a las personas recursos o consejos para actuar dentro de una sociedad.

El español es muy rico en estructuras sentenciosas y la paremia más representativa es el refrán. La palabra ‘refrán’ proviene del francés *refrain*, que viene a su vez del provenzal *refranh* (“estribillo”), derivado de la raíz latina del verbo *frangere* (‘romper’). Messina Fajardo cita la definición que da Louis Combet del refrán: “frase breve, normativa, independiente y de uso común, expresada en forma directa o analógica y con frecuencia provista de rasgos prosódicos de tipo binario”<sup>17</sup>, mientras que Herón Pérez Martínez dice que “los refranes son expresiones sentenciosas, concisas, agudas, endurecidas por el uso, breves e incisivas por lo bien acuñadas, que encapsulan situaciones, andan de boca en boca, funcionan como pequeñas dosis de saber, son aprendidas juntamente con la lengua y tienen la virtud de saltar espontáneamente en cuando una de esas situaciones encapsuladas se presenta”<sup>18</sup>.

El refranero es portador de sabiduría, representa la lengua popular y tiene como objetivos advertir, aconsejar, aportar normas de conducta, etc. Los refranes se caracterizan por tener una estructura bimembre, por la idiomática, el carácter y uso

---

<sup>15</sup> Sevilla Muñoz, J., Ugarte, M. C. (2008). “Supersticiones y Fraseología en Castilla”. *Supersticiones y Fraseología*, pp. 39-158; citado en Messina Fajardo, *Apuntes de Fraseología* (2017: 62).

<sup>16</sup> Sevilla Muñoz (1993).

<sup>17</sup> Messina Fajardo, *Apuntes de Fraseología* (2017: 62).

<sup>18</sup> Pérez Martínez (1993: 29).

popular y los elementos mnemotécnicos, que favorecen la comprensión y recuerdo garantizando que la moraleja o enseñanza didáctica llegue al receptor.

Al igual que el refrán, el proverbio es una pequeña dosis de sabiduría, experiencia y verdad, pero con un “carácter más culto y grave y se suele aplicar a los pueblos que han alcanzado un esplendor cultural”<sup>19</sup>; hay un gran número de citas literarias que se convierten en proverbios. Si miramos en el DRAE la definición de «proverbio», nos encontramos lo siguiente: “Sentencia, adagio o refrán”; de nuevo tenemos en nuestro idioma un término que encierra varios miembros de la familia paremiológica.

Wolfgang Mieder, director de *Proverbium*, la primera revista dedicada a la paremiología, tras analizar distintas definiciones, formuló la suya propia, diciendo del proverbio que “es una frase corta, generalmente conocida, que circula en boca del pueblo, y que contiene una visión de su sabiduría, sus verdades, sus principios morales y su tradición, fijada en una forma metafórica, fácil de memorizar, y que ha sido transmitida de generación en generación”<sup>20</sup>. Los proverbios han pervivido desde la antigüedad clásica hasta hoy y en Grecia tuvieron una gran tradición; los griegos emplearon diversos términos para referirse al proverbio (γνώμη, παροιμία, ὑποθήκη, ἀποφθέγμα, etc.) y hasta nosotros ha llegado la palabra de procedencia latina *proverbium*. Los proverbios son inventados por una persona en determinado momento y por su carácter general se van difundiendo. Sin embargo, durante ese proceso de transmisión pueden sufrir cambios e, incluso, llegar a desaparecer, debido a que pierdan su valor o sentido por el cambio de la sociedad.

En cuanto al apotegma (ἀποφθέγμα), volviendo al DRAE, es un “dicho breve, sentencioso y feliz que tiene celebridad por haberlo proferido o escrito alguna personalidad o por cualquier otro concepto”. Y, cuando se pierde esa referencia, el apotegma se consideraría una frase proverbial, una paremia popular desprovista de elementos mnemotécnicos, unimembre, con ausencia de rima y, con frecuencia, de una elaboración formal que consta a veces de una fórmula que expresa orden o mandato.

---

<sup>19</sup> Sevilla Muñoz (1993: 15-20).

<sup>20</sup> Mieder, W. (1985). “Popular Views of the Proverb”. *Proverbium*, 2, p. 119; citado en Mieder (1994: 18-19).

Por último, otros tipos de paremia menos comunes son el adagio, una paremia “de carácter frecuentemente culto y con un sentido pragmático” y las paremias de origen culto y autor conocido: la máxima, que ofrece normas de conducta con un tono moralizante, el principio, que constituye un modelo o una finalidad, y la sentencia, más filosófica y que abarca cierta actitud de sabiduría ante diversas circunstancias de la vida.

### **2.3. La fábula.**

Las fábulas son breves relatos ficticios, en prosa o verso, en los que participan personas, animales y otros seres animados o inanimados que representan diversas situaciones de la vida humana en las que se presenta un enfrentamiento y que contienen cierta intención moralizante con un carácter crítico y satírico. Janssens dice de la fábula que “es un relato de poca extensión, en prosa o en verso, que se propone instruir, destacar una verdad, enunciar un precepto con la ayuda de una historieta que ilustra un caso dado y cuya conclusión lógica tiene la fuerza de una demostración y el valor de una enseñanza. La lección que se desprende de la misma está formulada en una máxima, o bien, sobreentendida, procede por inducción: es la moraleja. La fábula es propiamente la puesta en acción de una moraleja por medio de una ficción, o, incluso, una instrucción moral que se cubre del velo de la alegoría”<sup>21</sup>. Las fábulas son textos sapienciales de los que se sacan referentes de conducta. La estructura de las fábulas suele ser siempre la misma: un prólogo o promitio (προμύθιον), el cuerpo o relato y un epílogo o epimitio (ἐπιμύθιος), que se correspondería con la enseñanza o moraleja del relato. Según Adrados, la fábula tiene una estructura cerrada, breve y definida y su esquema original es el siguiente: un primer término, que aparece al principio y al final y se corresponde con promitio y epimitio, un prólogo que anuncia la fábula como elemento de transición, el segundo término o fábula propiamente dicha, que concluye en un cierre, y un epimitio que nos lleva al primer término enmarcando la fábula en una forma de composición anular<sup>22</sup>.

La literatura fabulística tiene su origen en la literatura mesopotámica y desde allí llegó a Grecia y a la India, donde destaca *Panchatantra*, una colección de fábulas escritas

---

<sup>21</sup> Janssens (1955: 7).

<sup>22</sup> Morocho Gayo; Nieto Ibáñez; Nodar Domínguez (1994: 21-22).

en sánscrito, cuya versión más antigua data en torno al siglo III a.C. La fábula aparece en la literatura griega arcaica y clásica como ejemplo, un relato independiente semejante al mito, que se introducía en las creaciones literarias; en un principio, se empleaba como una forma de exhortación sutil para evitar la crítica o sátira directa de un determinado hecho y era utilizada, por ejemplo, en la literatura yambográfica y en la de los socráticos. Probablemente surge de la contemplación de la vida animal, como espejo de la vida y actividad humanas, y, por esa razón, ya desde muy antiguo se difundieron un gran número de fábulas animales. En estas fábulas se les da lenguaje y entendimiento a los animales y tienen gran semejanza con los acontecimientos y relaciones de la vida humana. Pero no sólo se consideraron fábulas aquellas cuyos protagonistas eran animales, pues también eran fábulas aquellas protagonizadas por plantas, seres inanimados o dioses (más relacionadas con el μῦθος).

Aristóteles es el primero en teorizar sobre ella (*Retórica* II 20), pero no la define como tal, sino que habla del uso y utilidad de las diversas clases de ejemplos. Cuando se refiere a las pruebas de persuasión, distingue dos tipos: los ejemplos (παράδειγματα) y los entimemas (ἐνθυμήματα), porque las máximas (γνωμολογίαι) forman parte de los entimemas. Señala la existencia de dos especies de ejemplo, uno referido a un hecho sucedido y otro a uno inventado; y en este segundo caso entran la parábola (παραβολή) y las fábulas (λόγοι). Aristóteles no considera la fábula como un género literario, sino como un medio retórico que utilizan los oradores para provocar la persuasión:

“εἰσὶ δ’ οἱ λόγοι δημηγορικοί, καὶ ἔχουσιν ἀγαθὸν τοῦτο, ὅτι πράγματα μὲν εὐρεῖν ὅμοια γεγενημένα χαλεπὸν, λόγους δὲ ῥᾶον: ποιῆσαι γὰρ δεῖ ὥσπερ καὶ παραβολάς, ἄν τις δύνηται τὸ ὅμοιον ὁρᾶν, ὅπερ ῥᾶόν ἐστιν ἐκ φιλοσοφίας.” (Aristot. *Rh.* II 20.7).

En griego no existía un único término para denominar la fábula, ya que no era un género delimitado. El término más antiguo referido a la fábula es αἶνος, que aparece frecuentemente como acusativo interno de un verbo “decir” (αἰνέω, ἐρέω, λέγω, etc.) o dependiente de un verbo “oír” (ἀκούω, κλύω, ἐπικλύω, etc.). Al principio, este término tenía un sentido general de «relato» y otros sentidos derivados de «consejo», «orden» o «elogio». Sin embargo, αἶνος se utilizó también para referirse a la fábula, el proverbio y el enigma. De esta manera, autores como Hesíodo o Arquíloco emplearon el término

αἶνος con un valor entre «relato» y «ejemplo» y empleaban este recurso para la crítica social y para la exhortación a seguir una conducta:

“νῦν δ’ αἶνον βασιλεῦσιν ἐρέω φρονέουσι καὶ αὐτοῖς;” (Hes. *WD*. 202).

“αἶνος τις ἀνθρώπων ὄδε, / ὡς ἄρ’ ἀλώπηξ καίετὸς ξυνεωνίην / ἔμειξαν,” (Arquíloco)<sup>23</sup>.

Aristóteles se refiere a la fábula con el sustantivo λόγος, al igual que Heródoto, que llama a Esopo λογοποιός<sup>24</sup> (‘escritor de historias’, ‘cuentacuentos’). Este uso procede de la abreviatura de λόγος μυθικός; más tarde, ambos términos se separan y λόγος se utiliza para designar una narración real o ficticia, mientras que μῦθος para designar la fábula como tal:

“τούτου δὲ ἐν μὲν παραβολῇ ἐν δὲ λόγοι, οἷον οἱ Αἰσώπειοι καὶ Λιβυκοί.” (Aristot. *Rh*. II 20.2).

“ὁ δὲ ἀκούσας αὐτῶν τὰ προΐσχοντο ἔλεξέ σφι λόγον” (Hdt. *Hist*. I 141).

Λόγος y μῦθος tienen un sentido más amplio que αἶνος y de esos dos términos es λόγος el que más difusión tiene con valor de «fábula», a pesar de ser una de las palabras que mayor número de interpretaciones tiene en la lengua griega, lo cual puede ser un problema. Ésta será la palabra que recojan otros autores posteriores como Aristófanes, quien se refirió a éstas como Αἰσώπειοι λόγοι y opone el λόγος al μῦθος, y los socráticos.

Aparte de estos anteriores, encontramos otro término más, ἀπόλογος, una variante de λόγος, que en griego clásico tenía un sentido más amplio de «historia» o «relato»:

“ἀλλ’ οὐ μέντοι σοι, ἦν δ’ ἐγώ, Ἀλκίνου γε ἀπόλογον ἐρῶ, ἀλλ’ ἀλκίμου μὲν ἀνδρός” (Plat. *Rep*. 614b).

Este término fue empleado sobre todo por los retóricos latinos, como Quintiliano:

“Αἶνον Graeci vocant et αἰσωπειῖος ut dixi, λόγους et λιβυκούς; nostrorum quidam, non sane recepto in usum nomine, **apologationem**.” (Inst. *Orat*. V 11.20).

En latín, el término *apologus* se alternaba con el término *fabula* (< *fateor*, ‘hablar’), que en latín significaba «narración» o «relato», y se refería al mito y a cualquier relato

<sup>23</sup> M.L. West, *Iambi et elegi Graeci*, vol. 1, Oxford: Clarendon Press, 1971: 1-60, 62, 65-96, 99-100, 102-104, 106-108. (<http://stephanus.tlg.uci.edu/Iris/Cite?0232:001:25539>)

<sup>24</sup> “σύνδουλος δὲ Αἰσώπου τοῦ λογοποιοῦ.” (Hdt. *Hist*. II 134.3).

fabuloso o poético. *Fabula* recogía el significado de los términos griegos λόγος y μῦθος. Probablemente, Fedro eligió este término porque escribía sus fábulas en verso y es el que ha llegado hasta nosotros.

El mayor representante de la fábula en Grecia fue Esopo de Sardes (s. V a.C.), un esclavo frigio que vivió en Samos; parece que su ingenio y sagacidad le dieron la libertad y también la muerte, pues murió en Delfos a manos de sus habitantes. Fue el primer autor de fábulas en prosa y bajo su nombre circularon cientos de fábulas; por esta razón, para referirse a la fábula, muchos autores utilizaron las formas Αἰσωποῦ λόγος o Αἰσωπικός λόγος. Sin embargo, el género fabulístico fue importado a Grecia de Oriente y los propios griegos reconocen el origen oriental del género; así encontramos entre las fábulas de Esopo la de «Los árboles y el olivo», una versión griega del apólogo hebreo de Jotán (Antiguo Testamento, *Jueces*, IX 8 y ss.). Además, la fábula-ejemplo no fue introducida en Grecia por Esopo, sino que se inicia en el siglo VIII con Hesíodo, en cuya obra encontramos la fábula animal más antigua de la literatura griega en verso, la fábula de «El halcón y el ruiseñor» (*Trabajos y Días*, 202-212), donde critica y denuncia la brutalidad del despotismo (la encontramos también en Esopo: «El ruiseñor y el gavián», pero la moraleja cambia). Quintiliano considera a Hesíodo el inventor del género<sup>25</sup>. También tenemos este tipo de fábula entre los yambos de Arquíloco y Semónides, en la tragedia y en los socráticos.

Sin embargo, fue Esopo quien le dio fama y fijó el tipo clásico de la fábula y por eso se crearon colecciones de fábulas. La primera colección de fábulas fue la de Demetrio de Falero (s. IV), la “Λόγων Αἰσωπειῶν συναγωγή”, en la que recogió cerca de cien fábulas-ejemplo animalísticas y no animalísticas en prosa de la literatura anterior, que carecían de promitio y epitimio, y dio comienzo a esta tradición. Con Demetrio de Falero se impuso el uso de λόγος para referirse a la fábula y comenzó a considerarse un género narrativo. Se han transmitido cerca de seiscientas fábulas de la Antigüedad y todas las colecciones que nos han llegado son bastante posteriores a la de Demetrio, fuente de todas ellas, tanto las griegas como las latinas. La más antigua es la colección fragmentaria del papiro Rylands 493 (s. I). También está la colección mutilada de Babrio (ca. 100) y entre las completas están las colecciones de fábulas anónimas: la *Collectio Vindobonensis*, la

---

<sup>25</sup> “*Nam videtur fabellarum primus auctor Hesiodus*” (Quint. *Inst. Orat.* V 11.19)

*Collectio Accursiana* y la *Collectio Augustana*. En cuanto a la datación de esta última, Perry supone que es del siglo I o II d.C., pero no se sabe con seguridad; está claro que es la más antigua de las colecciones anónimas de fábulas en prosa que conservamos.

Parece que ya desde temprano se intentó dar forma poética a las fábulas de Esopo y, según cuenta Platón (*Phaedo* 60d), Sócrates se entretenía en su prisión poniendo en verso algunas de las fábulas de Esopo, aunque no se conservan; también los cínicos, en el s. III a.C., continuaron con la labor de Sócrates versificando las fábulas esópicas, creando el género *σπουδογέλοιον*. Los metros utilizados para fábula fueron el coliambo, empleado por Calímaco y Babrio, y el yambo, que utilizó Fedro, probablemente porque era el metro más cercano a la conversación, el más simple y prosaico.

Las fábulas latinas vienen de la tradición griega y sus principales representantes son Fedro y Aviano, quienes reconocen a Esopo como *auctor* del género fabulístico<sup>26</sup> y van a seguir su estilo<sup>27</sup>. Fedro fue el primer representante del género en la literatura latina y con su obra pretendía *delectare et monere*. La obra de Fedro está compuesta por ciento veintiséis fábulas en senario yámbico repartidas en cinco libros de las cuales cuarenta y siete son de tema esópico (la tercera parte de su obra). Hay que mencionar que Fedro hace una distinción entre «fábulas de Esopo» (*Aesopi*), que son variantes de las fábulas de Esopo, y «fábulas esópicas» (*Aesopias*), que son las que siguen el modelo esópico. Por su parte, Aviano escribió cuarenta y dos fábulas de inspiración esópica en dístico elegíaco dedicadas a un tal Teodosio (se cree que se dirige al gramático Ambrosio Macrobio Teodosio) y agrupadas en un único libro. A pesar de tomar a Esopo como guía, parece que la principal fuente de Aviano fue la colección mutilada de Babrio.

En la Edad Media, la tradición grecolatina y la tradición india son retomadas en Europa; destaca la colección de fábulas atribuidas a Rómulo, autor desconocido, una de las manifestaciones más antiguas de la tradición esópica en la Edad Media, datada en el siglo X, aunque se cree que se basa en un original de época carolingia o incluso anterior. Esta colección contiene la versión en prosa más extensa y antigua conocida de la obra de Fedro. Su labor consistió en traducir del griego al latín y parafrasear en prosa las fábulas

---

<sup>26</sup> “*Aesopus auctor quam materiam repperit*” (*Phaed.* I prolog.).

“*[...] Aesopum [...], qui responso delphici Apollinis monitus ridicula orsus est*” (*Aviano* prolog.)

<sup>27</sup> “*Librum exarabo tertium Aesopi stilo*” (*Phaed.* III prolog.).

“*Huius ergo materie ducem nobis Aesopum noveris*” (*Aviano* prolog.)

de Fedro, aunque su colección no incluye únicamente fábulas de Fedro, y la mayor parte de las colecciones medievales derivan de ésta. Se hizo una colección anglo-latina de las fábulas de este autor desconocido en la que se basó María de Francia para componer sus fábulas en el siglo XII. La literatura medieval, sobre todo la castellana, se nutre de la tradición fabulística griega y latina y del apólogo oriental indio. Se hicieron traducciones al castellano, como el *Calila e Dimna*, versión castellana del *Panchatantra*, o el *Esopete ystoriado*, la traducción castellana del *Isopete*, una colección de fábulas atribuidas a Esopo, pero transmitidas a través de la tradición fedriana. También se introdujeron fábulas en obras literarias, como el *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita o el *Conde Lucanor* de Don Juan Manuel (s. XIV). El género fabulístico se recupera en los siglos XVII y XVIII y se crea la idea moderna de fábula con las colecciones de fabulistas como el francés La Fontaine (1621-1695) o el español Samaniego (1745-1801), quien dice en su prólogo haber sido “el primero en la nación que ha abierto el paso a esta carrera”. La Fontaine siguió el esquema tradicional de la fábula, pero al mismo tiempo dio rienda suelta a su imaginación y, de la misma manera, Samaniego tomó como modelo a Fedro y, en mayor medida, a La Fontaine, mostrando su originalidad en el estilo y narración.

#### **2.4. Similitudes entre fábula y paremia.**

Ya desde la Antigüedad se ha reflexionado acerca de la relación entre los refranes y proverbios y las narraciones breves, como la fábula, y tanto Archer Taylor como Ben Edwin Perry han tratado esa relación. Perry dice que “la fábula en su forma más sencilla es idéntica con un cierto tipo de proverbio”. Normalmente, el contenido sentencioso de fábulas y paremias tiene un valor universal, de modo que al difundirse por las distintas generaciones sigue teniendo sentido; simbolizan situaciones corrientes en los hombres de todas las épocas. Esto es lo que ha permitido que tengamos en nuestro repertorio un gran número de proverbios y refranes de la antigüedad clásica; desde el mundo griego entran en la lengua latina y de ahí llegan a las distintas lenguas vernáculas. Muchas expresiones y paremias relacionadas con animales surgen de las fábulas de Esopo, pues solía concluir las con estructuras sentenciosas de carácter popular (ἐπιμύθιος). Además, desde los siglos XV y XVI se inició la impresión de las fábulas de Esopo con una serie de

proverbios marginales que recogían la moral de las fábulas, como, por ejemplo, el *Esopete ystoriado* (1488).

La paremia y la fábula tienen varios puntos concomitantes, como son la intención didáctica y moralizante o la brevedad. Tanto la una como la otra son pequeñas dosis de sabiduría que recogen lecciones de vida y tienen un carácter moral. Además, la principal forma de transmisión de ambos es la oral, lo que supone que tanto las paremias, como las fábulas tengan un gran número de variantes. Las fábulas se utilizaron con fines académicos, como ejercicios en las escuelas retóricas, y las podemos encontrar también en colecciones de *προγυμνάσματα*, como la de Aftonio, en las que uno de los ejercicios consistía en captar y resumir un relato, que a menudo era una fábula de Esopo o de Babrio, y sacar una valoración moral. También La Fontaine pretendía enseñar e instruir con sus fábulas de tipo moral, aunque Samaniego le critica el hecho de que sus versos sean poco accesibles, mientras él ha hecho unos “versos fáciles hasta acomodarlos a la comprensión de los muchachos”<sup>28</sup> en ese afán didáctico.

En cuanto a la brevedad, es un recurso esencial en paremias y fábulas, aunque de manera diferente, pues el desarrollo de la acción en el proverbio es menor. La brevedad es una técnica mnemotécnica que facilita a la gente la tarea de recordar y repetir algo; permite la memorización gracias a la síntesis y la asociación de ideas. La brevedad consiste en dar únicamente la información necesaria, ni más ni menos, y está relacionada con la *explanatio* o *pespicuitas*; además, como dice el aforismo “lo bueno, si breve, dos veces bueno”. Las fábulas de Esopo llevan al límite la brevedad y evitan cualquier tipo de ornamento, comienzan *in medias res*. También otros autores de la tradición clásica, como Fedro, recurren a la *brevitas*, que junto a la *varietas* son los principios básicos de su obra. Sin embargo, frente a la simplicidad esópica, aquellos que recogen el relevo de la tradición fabulística, sobre todo en la Edad Media y Moderna, demuestran sus facultades literarias dejando a un lado la simplicidad original, versificando y coloreando los relatos. Un claro ejemplo de esto es La Fontaine, quien ya lo advierte en su prólogo.

---

<sup>28</sup> Samaniego (1970).

### 3. FÁBULAS

#### 3.1. Las dos alforjas.

Parece que el criticar, cuando hay que callar, no es algo nuevo en el ser humano, sino que viene ya de antiguo. El hombre siempre ha tenido la costumbre de fijarse más en lo que hacen los demás en vez de centrarse en lo suyo propio y de criticar los errores y defectos del resto, cuando los de uno mismo pueden ser peores y mayores. Pero es más fácil juzgar en lo ajeno que en lo propio y ya lo advertía Esopo. En la fábula de «Las dos alforjas» («Πῆραι δύο» Pe. 266, Ch. 304) Esopo cuenta cómo Prometeo creó al hombre y le puso dos alforjas, una delante con los defectos ajenos y otra detrás con los propios. Por esa razón, los hombres ven antes los defectos ajenos que los propios: “ἐξ οὗ δὴ συνέβη τοὺς ἀνθρώπους τὰ μὲν ἀλλότρια κακὰ ἐξ ἀπόπτου κατόπτεσθαι, τὰ δὲ ἴδια μὴ προορᾶσθαι”. En el epimitio, Esopo dirige esta fábula a los impertinentes que se meten en los asuntos de los demás antes que en los suyos: “Τούτῳ τῷ λόγῳ χρήσαιτο ἂν τις πρὸς ἄνδρα πολυπράγμονα, ὃς ἐν τοῖς ἑαυτοῦ πράγμασι τυφλώτων τῶν μηδὲν προσηκόντων κήδεται”.

Esta fábula esópica la recogen varios fabulistas posteriores:

En el mundo latino, la recoge Fedro bajo el título de «Sobre los vicios del hombre» («De vitiis hominum» IV 10). Según Fedro, Júpiter colocó una alforja sobre los hombros del hombre. La bolsa que cuelga en la espalda contiene los vicios propios, mientras que la que cuelga en el pecho contiene los ajenos. Por eso, dice Fedro que no vemos nuestros defectos, pero castigamos los errores de los demás: “*Hac re videre nostra mala non possumus; / Alii simul delinquunt, censores sumus*” (vv. 34-35). Al ser Fedro un autor latino, cambia al semidios griego Prometeo por Júpiter, pero tanto el contenido como la intención de la fábula se mantienen. Además, cabe destacar que Fedro emplea el mismo término que Esopo para referirse a la alforja (πήρα > *pera*).

Entre las fábulas de Babrio hay una similar a la de Esopo titulada «Las dos bolsas de Prometeo» (66), en la que cuenta que Prometeo fue el dios encargado de crear al hombre modelando el barro. A éste le colgó dos bolsas llenas de defectos, delante la de los ajenos y detrás la de los propios, siendo esta última de un tamaño mayor: “δύω πήρας / κρεμάσαι φέροντά φασι τῶν ἐν ἀνθρώποις / κακῶν γεμούσος, τὴν πρόσω μὲν ὀθνείων, / ἰδίων δὲ τὴν ὀπισθεν, ἧτις ἦν μείζων.” (vv. 3-5). Por eso, dice Babrio que se ven los fallos de los

demás, mientras que los propios se ignoran: “διό μοι δοκοῦσι συμφορὰς μὲν ἀλλήλων / βλέπειν ἀκριβῶς, ἀγνοεῖν δὲ τὰς οἴκοι.” Babrio escribe sus fábulas en griego y toma como modelo a Esopo, por eso aparece Prometeo; sin embargo, considera a Prometeo “Θεῶν Προμηθεύς ἦν ἀλλὰ τῶν πρώτων” (v. 1).

La Fontaine escribe la fábula «La alforja» («La besace» I 7), donde cuenta que Júpiter reunió a los animales creados y les fue preguntando uno a uno los defectos que en sí mismos encontraban. Sin embargo, el mono en sí no veía defecto, pero sí en el oso y el oso en el elefante y el elefante en la ballena y así varios animales más hasta llegar al ser humano. El hombre tiene, pues, una alforja con las faltas propias a la espalda y otra con las ajenas delante a la vista: “*Il fit pour nos défauts la poche de derrière / Et celle de devant pour les défauts d’autrui*” (vv. 34-35).

En el ámbito español, Samaniego escribe una fábula titulada «La alforja» (V 20), en la que resume en siete breves versos los treinta y cinco de La Fontaine. Cuenta que el hombre sostiene una alforja sobre su hombro y tiene los vicios ajenos delante y los propios detrás, de manera que sólo ven los ajenos, no los propios: “*Así ven los ajenos / Mas no los propios*” (vv. 6-7).

Como conclusión, se puede decir que esta fábula no sufre muchos cambios dentro del ámbito fabulístico durante la antigüedad clásica. Fedro varía un poco en cuanto a que el personaje que aparece es Júpiter en lugar de Prometeo, pero tanto el contenido como la estructura son los mismo. En efecto, Babrio sigue el modelo de Esopo, pues recupera la figura de Prometeo, e introduce algún dato nuevo, como, por ejemplo, que Prometeo creó al hombre a partir de tierra para que reinara sobre los animales o que la bolsa de los defectos propios es más grande que la de los ajenos, que no aporta nada a la enseñanza de la fábula.

Sin embargo, sí se ve modificada en la Edad Moderna, aunque sigue manteniendo el sentido original. La Fontaine se basa en la fábula de Fedro, ya que menciona a Júpiter en el primer verso (“*Jupiter dit un jour*”), y a partir de ahí recrea su propia versión de la fábula, pues ya advirtió en el prólogo que dedica a “*Monseigneur le Dauphin*” que iba a adornar los relatos con la finalidad de entretener: “*Je vais t’entretenir de moindres aventures, / Te tracer en ces vers de légères peintures*” (vv. 13-14). Y Samaniego criticó a La Fontaine por abandonar los orígenes del género y por su empeño en demostrar sus

capacidades literarias y, por esa razón, éste opta por reunir en unos pocos versos la idea general, respetando la brevedad e intención moral características de la fábula.

La fábula de Esopo tuvo una gran acogida entre los autores clásicos. De los autores griegos cabe mencionar a Menandro, en cuya obra se alude a la moraleja de esta fábula, pues dice:

“οὐθεὶς ἐφ’ αὐτοῦ τὰ κακὰ συνορᾷ, Πάμγυλε, σαφῶς, ἐτέρου δ’ ἀσχημονοῦτος ὄψεται” (*fr.* 631 Kock)<sup>29</sup>

Menandro no habla de la alforja, pero sí de los defectos propios (“τὰ ἴδια κακὰ” en Esopo) que pasan desapercibidos, mientras que los ajenos (“τὰ ἀλλότρια κακὰ” en Esopo), por menores que sean, son criticados.

El tema de esta fábula es también mencionado con frecuencia por autores latinos:

Catulo alude en los últimos versos del poema 22 (vv. 20-21) de su obra a esta fábula tomándola, probablemente, de Esopo, puesto que no pudo llegar a conocer la obra de Fedro:

“*Suus cuique attributus est error, / sed non videmus manticae quod in tergo est*”  
(*Catul. Poems* 22)

Catulo emplea el término *mantica* para referirse a la alforja, en lugar de utilizar el término usado por Esopo (πήρα) y Fedro (*pera*).

También en Cicerón y en Horacio aparecen alusiones a la fábula:

“*Est proprium stultitiae aliorum vitia cernere, oblivisci suorum*” (*Cic. Tusc.* III 73)  
“*Dixerit insanum qui me, totidem audiet atque / respicere ignoto dicet pendentia tergo*” (*Hor. S.* II 3, 298-299)

Es muy probable que todos ellos tomaran de ejemplo de la fábula de Esopo, y no la de Fedro, por razones cronológicas. Quien sí podría haber tomado referencia de la fábula de Fedro sería Séneca, aunque Dadone afirma que Séneca no se inspiró nunca en Fedro<sup>30</sup>:

“*Aliena vitia in oculis habemus, a tergo nostra sunt;*” (*Sen. Ira.* II 28, 8)

---

<sup>29</sup> A. Körte and A. Thierfelder, *Menandri quae supersunt*, vol. 2, 2nd edn., Leipzig: Teubner, 1959: 14-251, 267-271, 295, 298. (<http://stephanus.tlg.uci.edu/Iris/Cite?0541:045:51194>)

<sup>30</sup> Dadone (1954).

Estas citas de Catulo, Séneca y Cicerón aparecen recogidas en el *Refranero Latino* de Jesús Cantera<sup>31</sup>, donde aparece su paremia correspondiente en español:

“Los vicios ajenos ante los ojos los tenemos; y en cambio los nuestros a la espalda los ponemos”.

Sin embargo, no ha pervivido en español, pues ha sido más utilizado el siguiente proverbio:

“Vemos la paja en el ojo ajeno, y no vemos la viga en el nuestro”.

Esta paremia tiene el mismo sentido que las que recogen los clásicos y aparece en *El Quijote* de Miguel de Cervantes:

“El que vee la mota en el ojo ajeno, vea la viga en el suyo” (*El Quijote* II 43)

Tiene variantes, como “Ver la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el propio” o “Ninguno ve en su ojo la paja, sino en el ajeno” y puede adoptar la forma de locución (*ver la paja en el ojo ajeno*). Su origen está en la *Biblia*; se trata de una frase bíblica recogida en los evangelios de San Mateo y San Lucas:

“τί δὲ βλέπεις τὸ κάρφος τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμῷ τοῦ ἀδελφοῦ σου, τὴν δὲ ἐν τῷ σῶι ὀφθαλμῷ δόκον οὐ κατανοεῖς; ἢ πῶς ἐρεῖς τῷ ἀδελφῷ σου, Ἄφες ἐκβάλω τὸ κάρφος ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ σου, καὶ ἰδοὺ ἡ δοκὸς ἐν τῷ ὀφθαλμῷ σου; ὑποκριτά, ἐκβαλε πρῶτον τὴν δοκὸν ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ σου, καὶ τότε διαβλέψεις ἐκβαλεῖν τὸ κάρφος ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ τοῦ ἀδελφοῦ σου.” (Mt. 7, 3-5; Lc. 6, 41).

El *Refranero Multilingüe* del Instituto Cervantes recoge un hiperónimo de esta paremia, que encuentra su equivalente entre los proverbios de la Antigua Roma:

“Quien a otro quiere juzgar, en sí debe comenzar”

“*Qui alteri vult iniuste dicere, se prius respiciat*”

En definitiva, la fábula de Esopo ha tenido un largo recorrido hasta casi nuestros días e, incluso, se vio reflejada en nuestro refranero. Sin embargo, la paremia que desciende de la fábula esópica ha sido sustituida por otra de origen bíblico con el mismo sentido, tal vez debido a la fuerte y duradera presencia del cristianismo en nuestra cultura.

---

<sup>31</sup> Cantera (2005: 21 y 336).

Actualmente, “Los vicios ajenos ante los ojos los tenemos; y en cambio los nuestros a la espalda los ponemos” está en desuso, puesto que tuvo mayor difusión la frase bíblica, que, aun así, según el *Refranero Multilingüe* del Instituto Cervantes, es un proverbio poco usado en la actualidad.

### 3.2. Las ranas que pidieron rey.

El ser humano nunca se conforma con lo que tiene y aspira a más. Muchas veces rechazamos una cosa por si se presenta algo mejor, pero cabe la posibilidad de que sea peor y entonces nos lamentamos por no habernos conformado con lo primero. Por ese motivo, a veces es mejor resignarse y amoldarse a lo que se tiene y eso es lo que cuenta Esopo en la fábula de «Las ranas que pidieron rey» («Βάτραχοι αίτοὐντες βασιλέα» Pe. 44, Ch. 66). Las ranas, que vivían libres, pidieron a Zeus un rey y éste envió una estaca (ξύλον) que con gran estruendo sembró el pánico entre las ranas. Sin embargo, pronto la despreciaron, pues no hacía nada, y exigieron otro rey. Esta vez Zeus mandó una hidra (ὔδρον) que se comió a todas las ranas. La fábula termina con un epimitio en el que dice Esopo: “ἄμεινόν ἐστι νωθεῖς καὶ μὴ πονηροῦς ἔχειν ἄρχοντας ἢ ταρακτικούς καὶ κακούργους”.

Esta fábula aparece también en la obra de fabulistas posteriores:

En la Roma clásica, Fedro hace una versión más desarrollada de esta misma fábula con el título «Las ranas pidieron rey» («*Ranae regem petierunt*» I 2). Comienza la fábula en Atenas, cuando los atenienses tenían unas leyes justas. Por acuerdo de las facciones, el tirano Pisístrato ocupó la acrópolis provocando el descontento de los atenienses y, en ese momento, según cuenta Fedro, Esopo contó la fábula de las ranas que pidieron rey. Las ranas, que habitaban en libertad por las charcas, pidieron a Júpiter un rey que castigase las costumbres viciosas y éste les mandó un pequeño madero (*tigillum*) que aterrizó con gran estrépito. En un principio, las ranas lo temieron, pero pronto le perdieron el miedo y pidieron un nuevo rey a Júpiter. Éste envió una hidra (*hydrum*) que se las fue comiendo una a una, mientras éstas pedían ayuda a Júpiter, que les contestó: “*Quia nolulistis vestrum ferre, inquit, bonum, / Malum perferte.*” (vv. 29-30). Y termina la fábula con lo siguiente: “*Hoc sustinete, maius ne veniat malum*” (v. 31).

En la Edad Media, Rómulo narra una fábula similar a la de Fedro bajo el nombre de «Las ranas que piden rey» («*Ranae regem petentes*» II 1). Rómulo cuenta cómo los atenienses, siendo libres, reclamaron alguien que corrigiese las malas conductas. Arrepentidos de tal hecho, lloraron y Esopo les contó la fábula de las ranas que vivían libres en las charcas y pidieron a Júpiter un rey que las condujera por el buen camino y las castigara cuando fuera necesario. Júpiter mandó un gran leño (*lignum mangum, tigillum*) al que temían, pero en seguida le perdieron el respeto y reclamaron un nuevo rey. Esta vez, mandó Júpiter una hidra (*hydrum*) que las devoró una a una y rogaron las ranas a Júpiter su ayuda, pero éste respondió: “*Et quia nolulistis bonum ferre, sustinete malum*”.

Ya en la Edad Moderna, La Fontaine escribe la fábula de «Las ranas que piden rey» («*Les Grenouilles qui demandent un Roi*» III 4). Las ranas cansadas de la democracia pidieron un monarca a Júpiter, que les mandó un pacífico madero. En un principio tuvieron miedo, pero pronto se subieron sobre el madero y pidieron “*un roi qui se remue*” (v. 25) y Júpiter mandó una grulla (*grue*) que se las comió y las mató y volvieron a quejarse las ranas; así pues, Júpiter les dice que se contenten con ese no haya otro peor: “*De celui-ci contentez-vous, / De peur d’en rencontrer un pire*” (vv. 36-37).

De la misma manera, Samaniego cuenta la fábula de «Las ranas pidiendo rey». El pueblo de las ranas vivía sin rey, pero un día le pidieron a Júpiter uno y éste les lanza un palo. Al principio quedan aterradas, pero en seguida lo desprecian y piden otro. Júpiter envía un culebrón que se las traga. Suplican las ranas y Júpiter se dirige a ellas: “*Padeced, les responde, eternamente; / Que así castigo a aquel que no examina / Si su solicitud será su ruina*” (vv. 26-28).

El relato principal de la fábula, que se corresponde a lo que cuenta Esopo, tiene variaciones mínimas y la secuencia de los hechos es la misma. Fedro innova e introduce un contexto al inicio de la fábula, situándolo en Atenas en la época de Pisístrato, coetáneo a Esopo, y pone en boca de Esopo esta fábula. De la misma manera comienza Rómulo la fábula situándola en Atenas, aunque sin hacer referencia a Pisístrato. Fedro no recoge el epimitio de Esopo, sino que lo cambia y será el de Fedro el que recojan los autores posteriores:

*Quia noluitis vestrum ferre, inquit, bonum, / Malum perferte.* (Phaed. I 2, 29-30) =  
*Et quia noluitis bonum ferre, sustinete malum* (Rómulo II 1)

*Hoc sustinete maius ne veniat malum* (Phaed. I 2, 31) = *De celui-ci contentez-vous,*  
*/ De peur d'en rencontrer un pire* (La Fontaine III 4, 36-37)

A pesar de estos cambios, Fedro es fiel a la fábula de Esopo e igualmente Rómulo; sin embargo, Esopo habla de Zeus, mientras que Fedro y Rómulo, que pertenecen al mundo latino, hablan de Júpiter y, por consiguiente, también lo hacen La Fontaine y Samaniego, pues siguen el modelo de Fedro. Sin embargo, se aprecia en La Fontaine un cambio y es que la segunda vez que Júpiter envía un rey, los fabulistas anteriores hablan de una hidra (ῥυδρῶν, *hydrum*), pero La Fontaine la sustituye por una grulla (*grue*), animal que con frecuencia se alimenta de anfibios y otros animales. Samaniego adapta a La Fontaine, pero también tiene en cuenta las fuentes clásicas, de manera que, en lugar de mantener la grulla de La Fontaine, recupera la serpiente o culebra de agua de los clásicos, refiriéndose a ella como “culebrón”.

Odo de Cheritón (ca. 1185-1247), predicador y fabulista inglés y continuador de la tradición esópica occidental, se basó en esta fábula para escribir las fábulas «Del modo en que los árboles eligieron rey», «De cómo los polluelos eligieron rey» y «Del abad, la comida y los monjes»<sup>32</sup>. En la primera fábula, los árboles buscan un rey y al final deciden que sea la rama, que prometió falsamente dar sombra y alejar el fuego. A semeja cada árbol a un tipo de persona, siendo la rama el impío que promete mucho, pero no trae más que males, como la hidra. La segunda fábula narra que unas gallinas eligieron rey a una serpiente que se las comía y decidieron sustituirla por una paloma, pero como ésta nada hacía, pusieron por rey al milano que de vez en cuando despedazaba y devoraba algún polluelo. La enseñanza de esta fábula es distinta, pues aconseja sobre cómo se debe reinar, diciendo que el rey debe castigar alguna vez a sus súbditos para tenerlos controlados, pero tampoco demasiado para no causar descontento. La tercera fábula cuenta cómo unos monjes fueron rogando a Dios la muerte de los abades que se iban sucediendo, pues el primero les daba poca comida, pero los siguientes les daban cada vez menos. Al final, cuando fueron a desear la muerte del tercero, uno de los monjes se opuso, pues el siguiente sería peor y morirían de hambre. La fábula termina con el siguiente dicho: “*Selde cumet*

---

<sup>32</sup> Bizzarri (2006: 155-159).

*se furste betere*<sup>33</sup> ('rara vez viene uno mejor que el anterior'). Esta se aplica a malos gobernantes y peores sucesores, pues los súbditos que no están contentos con el rey eligen uno peor. Odo de Cheritón parte de la fábula original y le da su propio sentido, no muy alejado del inicial.

También el arcipreste de Hita en el *Libro de Buen Amor* narra el "*Enxiemplo de las ranas, en como demandavan rey a Don Júpiter*" (199-205). Unas ranas libres exigen a Júpiter un rey, que les manda una viga. Al poco la desprecian las ranas y exigen otro nuevo rey. Júpiter envía una cigüeña que se las come y le piden a Júpiter ayuda, pero este les responde: "Respondióles Don Júpiter: 'Tened lo que pidistes; / el rey tan demandado, por quantas bozes distes, / vengue vuestra locura, ca en poco tovistes / ser libres e sin premia; reñid, pues lo quesistes.'" La fábula de La Fontaine se aproxima más a esta versión en tanto que el arcipreste sustituye la hidra original de Esopo por una cigüeña y La Fontaine elige como segundo rey a una grulla, perteneciente a la misma familia de aves.

De los autores clásicos, Petronio hace una pequeña alusión a esta fábula en el *Satiricón*:

*"Qui fuit rana nunc est rex"* ("Quien fue rana, ahora es rey") (Petr. 77, 6)

Esta sentencia de Petronio se aplica a aquellos que pasan de no ser nada a estar en lo más alto. Según Pascual López<sup>34</sup>, esta frase está documentada como proverbial (W 24120a), pero no ha pervivido en español, así como la traducción del título de las fábulas de Esopo y Fedro (Βάτραχοι αἰτοῦντες βασιλέα, *Ranae regem petierunt*) que se recoge como proverbial, algo que también advierte Benítez Rodríguez<sup>35</sup>:

"Las ranas pidieron rey" (MK 47580 H.)

"Las ranas rey pidieron, y después se arrepintieron" (MK 50377 RM)

"Dios nos dio el rey de las ranas" (MK 16232, MK 47581 M. – RM)

---

<sup>33</sup> Proverbio inglés traducido al latín.

<sup>34</sup> Pascual López (2012: 508, 938, 939, 958).

<sup>35</sup> Benítez Rodríguez (2009: 92).

También el verso de Fedro “*Hoc sustinete, maius ne veniat malum*” (I 2, 31) ha dado lugar a algunos refranes en español que trasladan la idea de la fábula a la política doméstica:

“Conservemos este señor, no venga otro peor” (MK 48104 RM)

“Dios conserve a mi señor, por miedo de otro peor” (MK 14287 RM)

“Mal amo has de guardar, por miedo de empeorar” (MK 14285 Z. – N. – RM, S 71)

“Rogad por el mal señor, por miedo de otro peor” (MK 4236 H. – RM)

“Cuando es malo un señor, por miedo de otro peor” (MK 4237 H. – RM)

“Se va un señor, y viene otro peor” (MK 4238 RM)

Sin embargo, ninguno de estos refranes aparece recogido en el *Refranero Multilingüe* del Instituto Cervantes ni en el *Refranero latino* de Cantera ni en el *Diccionario de expresiones y frases latinas* de Herrero Llorente. Sí aparece el refrán “Más vale malo conocido que bueno por conocer”. Este último aparece recogido también en el *Refranero Latino* de Cantera, quien lo relaciona con los siguientes refranes latinos:

“*Pro optimo est minime malus*”<sup>36</sup>

“*Damna minus consueta movent*”<sup>37</sup>

“*Nota res mala, optima*” (Erasmus, *Adagiorum chiliades quatuor* 2, 9, 85)<sup>38</sup>

“*Raro meliora subsectura*”<sup>39</sup>

Este último refrán es bastante semejante al de la fábula de Odo de Cheritón «Del abad, la comida y los monjes»: “*Selde cumet se furste betere*”. Cantera proporciona el correspondiente refrán castellano:

“De temer es, cuando malo es un señor, que después de él venga otro peor”<sup>40</sup>

En el *Refranero Multilingüe* aparece recogida la locución proverbial de “Salir de Guatemala y entrar en Guatepeor”<sup>41</sup> que tiene un valor similar, al igual que todos los sinónimos que ofrece la entrada de la paremia, como “Huir del fuego para caer en las brasas” o “Escapar del charco para caer en el lodazal”.

---

<sup>36</sup> Cantera (2005: 181)

<sup>37</sup> Cantera (2005: 55)

<sup>38</sup> Cantera (2005: 155)

<sup>39</sup> Cantera (2005: 203)

<sup>40</sup> Cantera (2005: 281)

<sup>41</sup> Instituto Cervantes. Centro Virtual Cervantes. Refranero Multilingüe. Recuperado el 06 de julio de 2018 de <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/Ficha.aspx?Par=59502&Lng=0>

### 3.3. El águila y la zorra

El ser humano tiende a menospreciar a aquellos que son aparentemente inferiores o débiles y, respecto a eso, narra Esopo la fábula de «El águila y la zorra» («Ἄετος καὶ ἄλώπηξ» Pe. 1, Ch. 3) en la que un águila y una zorra eran vecinas y amigas. El águila hizo su nido en lo alto de un árbol y la zorra parió al pie del árbol. Un día en que la zorra marchó, el águila devoró junto a sus crías a los cachorros de la zorra traicionando su amistad con la zorra y ésta se marchó lejos pensando que no podría vengarse. Pero un día se levantó un fuerte viento que tiró y prendió el nido y la zorra aprovechó para comerse a los polluelos del águila. Con esto Esopo pretende demostrar que quien traiciona la amistad, escapará del débil, pero no del castigo divino: “Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι οἱ φίλιαν παρασπονδοῦντες, κἂν τὴν τῶν ἡδικημένων ἐκφύγῳσι κόλασιν δι’ ἀσθένειαν, ἀλλ’ οὖν γε τὴν ἐκ θεοῦ τιμωρίαν οὐ διακρούονται”.

Esta fábula fue también recogida por algunos de los fabulistas posteriores de la antigüedad clásica y de la Edad Media, pero en la Edad Moderna no la retomaron ni La Fontaine ni Samaniego.

En el mundo latino, Esopo fue imitado por Fedro, quien comienza la fábula de «La zorra y el águila» («*Vulpes et aquila*» I 28) con un promitio que incita al débil a vengarse del poderoso: “*Quamvis sublimes debent humiles metuere, / Vindicta docili quia patet solertiae.*” (vv. 1-2). Después pasa directamente al momento en que el águila raptó a los cachorros de la zorra para alimentar a sus crías. La zorra le suplicó al águila, pero ésta hizo oídos sordos (“*Contempsit illa*” v. 7), pues se sentía segura en lo alto del árbol. Entonces la zorra prendió el árbol con una antorcha y el águila le devolvió a la zorra sus cachorros: “*Incolumes natos supplex Vulpi tradidit*” (v. 12).

En la Edad Media, Rómulo recoge la fábula de «El águila y la zorra» («*Vulpis et aquila*» II 8). Rómulo, al igual que Fedro, comienza la fábula con un promitio advirtiendo que los poderosos deben temer a los humildes: “*Potentis metuere debent infimos, ut haec fabula testatur*”. Después cuenta cómo el águila captura a los cachorros de la zorra y ésta le suplica, pero el águila la ignora (“*Aquila contempsit Vulpem*”). La zorra cogió una antorcha y prendió el árbol donde estaba el águila, que finalmente devolvió los cachorros a la zorra: “*incolumes vulpinos catulos reddidit supplex matri*”.

Parece que la fuente de Esopo fue Arquíloco, que cuenta cómo el águila y la zorra hicieron un pacto, pero el águila lo rompió:

“αἴνος τις ἀνθρώπων ὄδε, / ὡς ἄρ’ ἀλώπηξ καιετός ξυνεωνίην / ἔμειξαν,” (Arquíloco)<sup>42</sup>

Arquíloco escribe esta fábula contra Licambes, quien le había concedido la mano de su hija, pero luego rompió el compromiso y por esa razón dice Arquíloco que, aunque él no fuese poderoso, el castigo de los dioses caería sobre Licambes por traicionar la alianza que habían acordado, al igual que el águila recibió su castigo por haber traicionado la amistad con la zorra.

Esopo siguió el ejemplo de la fábula de Arquíloco, de manera que el poderoso recibe el castigo divino por la traición. Sin embargo, Fedro modificó totalmente la fábula, pues introduce un promitio según el cual es el débil quien debe tomar la iniciativa para llevar a cabo la venganza y, así, la zorra decide coger una antorcha y prender el árbol donde se encontraba el nido del águila. Rómulo mantiene la fábula de Fedro y su promitio es semejante, pero con un vocabulario distinto:

*Quamvis sublimes debent humiles metuere* (Phaed. I 28, 1) = *Potentes metuere debent infimos* (Rómulo II 8)

El primer verso de Fedro pervivirá como un refrán latino.

### 3.4. El águila y el escarabajo

Por otro lado, tenemos la fábula de «El águila y el escarabajo» de Esopo («Ἀετός καὶ κἄνθαρος» Pe. 3, Ch. 4), cuya enseñanza es similar a la anterior, pues es común que algunas fábulas de Esopo coincidan en la intención moralizante. Esopo narra que una liebre que era perseguida por un águila pidió ayuda a un escarabajo. El escarabajo rogó al águila que dejase libre a la liebre, pero el águila, despreciándolo por su pequeñez (“ὑπεριδὼν τὴν μικρότητα ἐν ὄψει τοῦ κανθάρου”), devoró a la liebre. Para vengar a la liebre, el escarabajo tiraba los huevos del águila del nido, hasta que el águila pidió ayuda a Zeus, ya que es el ave consagrada a Zeus (“ἔστι δὲ τοῦ Διὸς ἱερός ὁ ὄρνις”), quien puso

---

<sup>42</sup> M.L. West, *Iambi et elegi Graeci*, vol. 1, Oxford: Clarendon Press, 1971: 1-60, 62, 65-96, 99-100, 102-104, 106-108. (<http://stephanus.tlg.uci.edu/Iris/Cite?0232:001:25539>)

los huevos sobre su regazo. Entonces, el escarabajo le puso estiércol en el regazo y, cuando Zeus se levantó para sacudirse, tiró los huevos. Por esa razón, dice Esopo que el águila no cría cuando salen los escarabajos. La fábula termina con un epimitio en el que Esopo dice que no hay que menospreciar a nadie, pues hasta el más débil puede vengarse: “Ο λόγος διδάσκει μηδενὸς καταφρονεῖν, λογιζομένους ὅτι οὐδεὶς οὕτως ἐστὶν ἀδύνατος ὡς προπηλακισθεὶς μὴ δύνασθαί ποτε ἑαυτὸν ἐκδικῆσαι”.

En este caso la fábula no fue recogida por ningún autor latino, pero sí por autores modernos como La Fontaine y Samaniego. La Fontaine mantiene el título de Esopo, «El águila y el escarabajo», (*«L'aigle et l'escarbot»* II 8) y cuenta que un águila perseguía a un conejo (Maître Jean Lapin); el conejo se escondió en el hoyo de un escarabajo, quien le pide al águila que no se lleve al conejo, pero el águila, a la que se refiere como ‘ave de Júpiter’ (*«L'oiseau de Jupiter»* v. 14) por ser el ave consagrado a este dios, golpeó al escarabajo y se llevó al conejo. El escarabajo para vengarse tiró los huevos del nido del águila y, aunque el águila los ponía cada vez más altos, el escarabajo los volvía a tirar. El águila pidió ayuda a Júpiter, que puso sobre su regazo los huevos, pero el escarabajo depositó excrementos en su ropa y, al sacudirse Júpiter, tiró los huevos. El águila amenazó al dios y, finalmente, Júpiter decidió que el águila anidaría cuando el escarabajo hiberna. Sin embargo, La Fontaine no saca ninguna moraleja de la fábula.

Samaniego simplifica la fábula de La Fontaine bajo el título de «El águila y el escarabajo» (I 5). Una liebre perseguida por un águila pide ayuda y sale al encuentro un escarabajo que, horrorizado, propone al águila comerse otros animales más fieros o los cadáveres de los ya muertos. Sin embargo, el águila lo desprecia y mata a la liebre. El escarabajo pretende vengarse, vuela al nido del águila y tira sus huevos. El águila ruega a Júpiter su ayuda y los pone en su regazo. El escarabajo hace una bola de excremento, aunque Samaniego evita decirlo y más adelante lo llama ‘albondiguilla’, y la pone sobre el nido. Júpiter la sacude y junto a ella, los huevos. Samaniego termina la fábula con la moraleja: “A nadie se le trate con desprecio, / Como al Escarabajo, / Porque al más miserable, vil y bajo, / Para tomar venganza, si se irrita, / ¿Le faltará siquiera una bolita?”.

Samaniego menciona a Esopo (v. 4), por lo que es de imaginar que no sólo sigue a La Fontaine, sino que tiene presente la versión de Esopo.

Aristófanes (444 -385 a.C.) alude a esta fábula esópica en tres de sus obras. En la *Paz* Trigeo habla con un niño y le dice que el único ser alado que puede llegar a los dioses es el escarabajo, pues fue hasta allá para vengarse del águila:

“ἦλθεν κατ’ ἔχθραν αἰετοῦ πάλαι ποτέ, / ὃ’ ἐκκυλίνδων κἀντιτιμωρούμενος” (*Pax* 133-134)

También hace mención de esta fábula en su obra *Lisístrata* en la que el Coro de Viejas amenazan con hacer lo que el escarabajo al águila si se las molesta:

“αἰετὸν τίκτοντα κἀνθαρός σε μαιεύσομαι” (*Lys.* 695)

Por último, en la comedia de las *Avispas* vuelve a hacer alusión a la fábula esópica del águila y el escarabajo. Arquíloco cuenta en boca de los personajes Filocleón y Tiracleón el momento en el que Esopo fue acusado por los delfios de haber robado una copa del templo y éste les narra la fábula del águila y el escarabajo:

“**Φιλ.** Αἴσωπον οἱ Δελφοί ποτ’ –  
**Βδελ.** ὀλίγον μοι μέλει.  
**Φιλ.** φιάλην ἐπητιῶντο κλέψαι τοῦ θεοῦ:  
ὁ δ’ ἔλεξεν αὐτοῖς, ὡς ὁ κἀνθαρος ποτε –  
**Βδελ.** οἴμ’ ὡς ἀπολῶ σ’ αὐτοῖσι τοῖσι κανθάροις.” (*Vesp.* 1446-1449)

En la *Vida de Esopo*, biografía novelada de Esopo (s. I), también aparece esta fábula (135-139). En este pasaje el propio Esopo, dirigiéndose a los delfios, cuenta que una liebre pide ayuda a un escarabajo mientras huye de un águila. El escarabajo le ruega al águila que deje a la liebre, pero el águila lo desprecia por su pequeñez (“[...] καταφρονῆσαι τὴν σμικρότητα / αὐτοῦ [...]” vv. 5-6)<sup>43</sup>, lo golpea y se come a la liebre. En esta obra se utiliza el verbo καταφρονέω (‘despreciar’), que es el verbo que utiliza Esopo en el epimitio, mientras que en la fábula utiliza el verbo ὑπεροράω (‘despreciar’), que tiene un sentido más visual, pues literalmente significa mirar desde arriba. Después, el escarabajo la sigue hasta su nido y, cuando el águila abandona el nido, el escarabajo aprovecha para cascar los huevos. El águila ponía el nido cada vez más alto en vano hasta que recurre a Zeus, quien lo pone sobre sus rodillas. El escarabajo se llenó de estiércol y se acercó a Zeus y éste rompió los huevos. El escarabajo exigió justicia a Zeus, pero finalmente llegaron al

---

<sup>43</sup> F. Ferrari, *Romanzo di Esopo*, Milan: Biblioteca Universale Rizzoli, 1997: 58- 258. (<http://stephanus.tlg.uci.edu/Iris/Cite?1765:006:128930>)

acuerdo de que las águilas pondrían los huevos cuando no salieran a la tierra los escarabajos.

Zenobio (s. II), gramático al que se le atribuye la antología de proverbios más importante llegada hasta nosotros de la antigua Grecia, recoge un proverbio griego en relación con esta fábula, referido a los malvados, donde habla de un mercader llamado Escarabajo que fue condenado a muerte y algunos lo relacionan con el animal que con una bola de estiércol hizo rodar los huevos del águila:

“Κανθάρου σοφώτερος. [...] Οἱ δὲ παρὰ τὸ ζῶον, παρόσον κάνθαρος ἐγκυλίων  
ἐαυτὸν τῆ κόπρῃ καὶ ἐπὶ τὴν καλιὰν ἀνερχόμενος τοῦ ἀετοῦ ἐκκυλίζει αὐτοῦ τὰ ὠά”  
(Zen. IV 65).

También Diogeniano, gramático contemporáneo de Zenobio al que se le atribuye otra colección de proverbios, recoge este mismo proverbio referido también a los malvados, pero no parece guardar relación con la fábula esópica:

“Κανθάρου σοφώτερος. ἐπὶ τῶν ποωηρῶν. Κάνθαρος γάρ τις πονηρὸς ἐγένετο”  
(Diogenian. V 40).

Estas dos fábulas, «El águila y la zorra» y «El águila y el escarabajo», parecen no haber tenido una gran tradición entre los fabulistas posteriores como las fábulas anteriores. A pesar de ello, sí se han visto reflejadas en el refranero. Estas dos fábulas recogen una moraleja muy frecuente entre las fábulas esópicas: el fuerte no debe menospreciar al débil, ni el poderoso al humilde, porque siempre cabe la posibilidad de que pueda vengarse. La enseñanza de ambas fábulas guarda relación con un proverbio de uso actual, “No hay enemigo pequeño”, u otro más conocido “Chiquito, pero matón” o “Pequeño, pero matón”. El significado de esta frase es, según el *Refranero Multilingüe* del Instituto Cervantes, que “no conviene despreciar nada, por insignificante que pueda parecer”<sup>44</sup>; lo cual es semejante a lo que dice Esopo en su epimitio de «El águila y el escarabajo». El latín tiene varios refranes similares que aparecen recogidos en el

---

<sup>44</sup> Instituto Cervantes. Centro Virtual Cervantes. *Refranero Multilingüe*. Recuperado el día 09 de julio de 2018 de <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/Ficha.aspx?Par=59181&Lng=0>.

*Refranero latino* de Cantera y en el *Diccionario de expresiones y frases latinas* de Herrero Llorente:

“*Hostis, etiamsi vilis, nunquam contemnendus*”<sup>45</sup>

Equivalente a esta paremia es una sentencia de Publilio Siro, que también recogen Cantera y Herrero Llorente:

“*Inimicum quamvis humilem docti est metuere*” (Pub. Syr. I 26)<sup>46</sup>

Del primer verso de la fábula «*Vulpes et aquila*» de Fedro se origina una paremia similar a las dos anteriores y que también aparece recogida en la obra de Cantera:

“*Quamvis sublimes debent humiles metuere*” (Phaed. I 28)<sup>47</sup>

En el *Refranero latino* de Cantera aparece también el paralelo en español, sin embargo, estos no aparecen recogidos en el *Refranero Multilingüe* del Instituto Cervantes:

“Aunque tú seas mucho mayor, no menosprecies al enemigo menor”

“No desprecies al enemigo por pequeño que sea”

“Por pequeño que el enemigo sea, no lo has de despreciar”

De la fábula «El águila y el escarabajo», Zenobio recoge el siguiente proverbio:

“Ἄετὸν κἀνθάρος μαιεύεται παροιμία· τὰ γὰρ ὡὰ τοῦ ἀετοῦ ἀφανίζουσιν οἱ κἀνθαροὶ κυλίοντες, ἐπεὶ οἱ ἀετοὶ τοὺς κἀνθάπους ἀναλέγουσιν.” (Zen. I 20)

Este proverbio será trasladado al latín por Erasmo:

“*Scarabeus aquilam quaerit*” (*Adagia* 3.7.1)

En español también encontramos refranes procedentes de esta fábula y que, en algunos casos, son similares y variantes de los anteriores<sup>48</sup>:

---

<sup>45</sup> Cantera (2005: 102).

Herrero Llorente (1980: 106).

<sup>46</sup> Cantera (2005: 112).

Herrero Llorente (1980: 114).

<sup>47</sup> Cantera (2005: 187).

<sup>48</sup> Benítez Rodríguez (2009: 92).

“Quien tiene enemigos no duerma, que hasta el escarabajo del águila se venga”  
(Correas en MK: 20945)

“No hay enemigo chico: el escarabajo al águila ensució el nido” (RM en MK: 20946)

“Para enemigo, un escarabajo es grande” (RM en MK: 20947)

### 3.5. El cuervo y la zorra

Por último, la fábula de Esopo titulada «El cuervo y la zorra» («Κόραξ καὶ ἀλώπηξ» Ch. 166) es sin duda una de las fábulas más famosas y recreadas de Esopo. Parece que esta fábula es original de Esopo, pues nunca hasta el momento se había narrado el relato del cuervo y la zorra. Cuenta cómo una zorra quiso quitarle de su pico un trozo de carne (κρέας) robado a un cuervo que estaba posado en un árbol. Para ello, comenzó a adularlo y a decir que sería el rey de las aves si tuviera voz: “λέγουσα καὶ ὡς πρέπει αὐτῷ μάλιστα τῶν ὀρνέων βασιλεύειν, καὶ τοῦτο πάντως ἂν ἐγένετο, εἰ φωνὴν εἶχεν”. El cuervo, que no se dio cuenta del engaño de la zorra, abrió el pico para graznar y, en cuanto cayó al suelo el trozo de carne, la zorra se lo llevó burlándose de la inteligencia del cuervo: “ὦ κόραξ, καὶ φρένας εἰ εἶχες, οὐδὲν ἂν ἐδέησας εἰς τὸ πάντων σε βασιλεῦσαι”. Esopo dirige la fábula al hombre insensato.

Esta fábula fue recogida posteriormente por otros fabulistas:

En el mundo latino, Fedro añadió esta fábula a su colección. Cuenta la fábula de «La zorra y el cuervo» («Vulpes et corvus» I 13), la cual comienza con un promitio: “*Qui se laudari gaudet verbis subdolis, / Sera dat poenas turpi poenitentia*” (vv. 1-2). Fedro cuenta que un cuervo, posado en un árbol, iba a comer un queso (*caseus*) robado, cuando llegó una zorra que comenzó a halagarlo diciendo que ningún ave sería superior si tuviera voz: “*Si vocem haberes, nulla prior ales foret*” (v. 8). Al querer mostrar el cuervo su voz, el queso cayó al suelo, la zorra se lo llevó y entonces gimió el cuervo. En este caso, la zorra no se burla de la inteligencia del cuervo. Fedro cambia el trozo de carne por queso, pero no parece ser una innovación suya, pues, como se verá a continuación, Babrio, que sigue el modelo esópico, también habla de un trozo de queso, por lo que se puede pensar que hubiese otra versión de la fábula de Esopo en la que el cuervo sostuviera un trozo de

queso en lugar de carne. Lo que sí está claro es que será el queso lo que predomine en las versiones posteriores, con alguna excepción.

En la colección de Babrio encontramos la fábula de «El cuervo y la zorra» («Κόραξ καὶ ἀλώπηξ» 77), donde se relata el caso de un cuervo que sostenía un pedazo de queso (τυρός) en su pico y una zorra se le acercó para engañarlo y quedarse el queso. Empezó a decirle que era una hermosa ave, pero era una lástima que fuese muda: “ὁ τοῖος ὄρνις κωφός ἐσσι καὶ κρώζεις” (v. 7). Entonces, el cuervo dejó caer el trozo de queso y comenzó a graznar. La zorra agarró el queso y, burlándose de la inteligencia del cuervo, dijo lo siguiente: “ἔχεις, κόραξ, ἅπαντα, νοῦς δέ σοι λείπει.” (v. 12).

Rómulo «La zorra y el cuervo» (I 15): comienza también con un promitio, lo cual hace pensar que su fuente es Fedro: “*Fab. quod se laudari cupientes verbis subdolis decepti poeniteant*”. Después de esto cuenta la fábula del cuervo que cogió un trozo de queso (*caseus*) de una ventana y se posó en un árbol, cuando pasó una zorra y comenzó a halagarlo y le dijo: “*Qualis decor tuus esset, si vocem habuisses claram. Nulla prior avis esset*”. Entonces el cuervo gritó, dejó caer el trozo de queso y rápidamente se lo llevó la zorra. El cuervo gimió refiriéndose él mismo a su propia estupidez y termina la fábula con un epimitio: “*sed post inrecuperabile factum damnum quid iuvat poenitere?*”.

La Fontaine recoge esta fábula bajo el título de «El cuervo y el zorro» («Le corbeau et le renard» I 2). Empieza contando que un cuervo estaba posado en un árbol con un queso (*fromage*) en el pico y llegó el zorro diciéndole que, si tuviese un canto tan bello como su plumaje, sería el Fénix del bosque y de los lagos: “*Sans mentir, si votre ramage / Se rapporte à votre plumage, / Vous êtes le Phénix des hôtes de ces bois.*” (vv. 7-9). El cuervo se dispone a cantar y suelta el queso. Cogiéndolo el zorro, le dirige la siguiente frase: “*Apprenez que tout flatteur / Vit aux dépens de celui qui l’écoute.*” (vv. 14-15). Para terminar, el cuervo juró, aunque ya tarde, que sería más precavido.

Samaniego escribió la fábula de «El cuervo y el zorro» (V 9), donde cuenta que un cuervo estaba en un árbol con un queso en el pico y se le acercó un zorro que le dedicó las siguientes palabras: “Que si a tu bella traza / Corresponde el gorjeo, / Juro a la diosa Ceres, / Siendo testigo el cielo, / Que tú serás el fénix / De sus vastos imperios” (vv. 15-20). El cuervo se dispuso a cantar dejando caer el queso, el zorro se lo quitó y le dijo: “Señor bobo, / Pues sin otro alimento, / Quedáis con alabanzas / Tan hinchado y repleto,

/ Digerid las lisonjas / Mientras yo como el queso.” (vv. 29-34). Para terminar, Samaniego añade la moraleja: “Quien oye aduladores, / Nunca espere otro premio” (vv. 35-36).

Fedro introduce una novedad a la fábula de Esopo y añade un promitio que recoge la moraleja, que no aparece en éste: “*Qui se laudari gaudet verbis subdolis, / Sera dat poenas turpi poenitentia*” (Phaed. I 13, 1-2). Rómulo también comienza su fábula con una moraleja, siguiendo el modelo de Fedro: “*Fab. quod se laudari cupientes verbis subdolis decepti poeniteant*” (Rómulo I 15). Babrio no saca ninguna moraleja de su fábula, al igual que La Fontaine, seguramente porque la conclusión de la fábula se sobreentiende fácilmente. Por otro lado, Samaniego recupera la enseñanza, pero la sitúa al final de la fábula: “Quien oye aduladores, / Nunca espere otro premio” (vv. 35-36).

El autor francés Juan Gobi (s. XIV) en su obra más conocida, *Scala coeli*, una colección de relatos, incluye su adaptación de esta fábula bajo el título «El cuervo con el trozo de queso en la boca». Comienza la fábula diciendo que estaba un cuervo sobre un árbol con un trozo de carne o queso y se le acercó una zorra diciendo que escuchó “que entre todas las aves vos cantáis mucho mejor”. El cuervo se puso a cantar y en este momento se confirma que lo que tenía el cuervo era un trozo de carne que dejó caer, llevándose la zorra. Concluye el relato de la siguiente manera: “El cuervo es el noble, la zorra es el histrión y adulador, los trozos de carne son bienes temporales que, para obtenerlos, fingen engaños y mentiras”<sup>49</sup>. Este autor modifica la intención de la fábula, pues ya no es una enseñanza para el necio, sino una crítica contra los bienes temporales que desean tener los nobles.

El alemán Lessing escribió su propia versión de la fábula en su obra *Fabeln* (1759) con el título de «El cuervo y el zorro» («Der Rabe und der Fuchs» II 15), dándole un sentido totalmente distinto al original, pues la enseñanza es que quien engaña recibe su castigo, mientras que en las demás fábulas la moraleja recae sobre el que se deja engañar por un adulador. Cuenta cómo un cuervo cogió un trozo de carne (*Fleisch*) envenenada y, cuando fue a comerlo, apareció un zorro que intentó engañar al cuervo para que le diera su queso. El cuervo, halagado por ser confundido con el águila, ave consagrada a Júpiter, le da su queso al zorro, que al comerlo muere por el veneno. Lessing concluye su fábula

---

<sup>49</sup> Bizzarri (2006: 359-356).

con la siguiente frase: “Möchtet ihr euch nie etwas anders als Gift erloben, verdammte Schmeichler!”.

Esta fábula ha tenido una gran tradición y aparece en numerosas obras literarias; el filólogo y helenista García Gual hizo sobre ella un notable ejercicio de literatura comparada<sup>50</sup>. La más antigua es la de Horacio, quien hace dos breves alusiones a esta fábula, lo que supone que esta fábula era ya conocida en el mundo romano antes de que la versionara Fedro. La primera alusión está en una de sus *Cartas*:

“*sed tacitus pasci si posset corvus, haberet / plus dapis et rixae multo minus invidiaeque*” (Hor. *Ep.* I 17, 50-51)

La segunda alusión se encuentra en sus *Sátiras*, donde compara al personaje llamado Nasica, un cazador de herencias, con el cuervo que deja caer el queso:

“*[...] plerumque recoctus / scriba ex quinqueviro corvum deludet hiantem / captatorque dabit risus Nasica Corano.*” (Hor. *S.* II 5, 55-57)

En la Edad Media, la fábula de «El cuervo y la zorra» fue insertada en algunas obras literarias, como *Le Roman de Renard* (s. XII) en Francia o como el *Libro de Buen Amor* o el *Libro de los ejemplos* (s. XIV) en España. El autor introduce la fábula clásica (con el colorido propio de la literatura de esta época) dentro de su novela como una aventura del protagonista, como ocurre en la obra francesa, o como ejemplo para la transmisión de una enseñanza, como en las obras españolas.

En *Le Roman de Renard*, un poema satírico compuesto en octosílabos por un autor desconocido, el protagonista llamado Renard (‘zorro’) va viviendo una serie de aventuras y una de ellas es su encuentro con el cuervo Tiececlín (*br.* II, 858-1026). El autor cambia la fábula original, pues cuenta cómo el cuervo buscando alimento encuentra un millar de quesos (*fromages*), de los cuales coge uno y se va a un árbol bajo el que se encontraba el zorro Renard. El cuervo comienza a comerlo y se le cae un trocito al lado de Renard. El zorro ve al cuervo con el queso en las patas –mientras que en las demás versiones el cuervo sujeta el alimento con el pico y, por eso, al cantar se le cae–, empieza a halagarlo y le pide que cante: “Vos meïsmes en vostre enfance / Vos en solieez molt pener. / Savés vos mes point orguener? / Chantés moi une rotruenge!”. El cuervo empieza a cantar

---

<sup>50</sup> García Gual (1995).

mientras el zorro lo anima, hasta que afloja la pata y se cae el queso. Sin embargo, el zorro no se conforma con el queso, pues quiere comerse a Tiececlín, y utiliza su ingenio para que el cuervo se acerque, pero éste desconfía del zorro y se acerca con precaución. Renard se lanza a por él, pero falla y el cuervo se marcha dirigiéndole las siguientes palabras: “Je fis que fous que vos creioie / Puis que escacier vos veioie”. La conclusión de la fábula cambia, porque en este caso el zorro no gana y el cuervo pierde el queso, pero no la vida. Al final, es el propio cuervo el que se refiere a su poca inteligencia, no la zorra.

García Gual se refiere a este pasaje no como un caso de variación, sino de desviación, caracterizado por la *amplificatio*, lo contrario a las fábulas esópicas, representadas por la *brevitas*; en este caso el autor introduce numerosos detalles innecesarios, como el aspecto del queso, con los que simplemente demuestra su habilidad literaria.

Juan Ruiz narra en el *Libro de Buen Amor* el “*Enxiemplo de la raposa e del cuervo*” (1437-1441). Una zorra que tenía hambre vio en un árbol un cuervo con un queso en el pico y comenzó su elogio: “más que todas las aves cantas muy dulcemente:” (v. 5876). El cuervo engañado comenzó a cantar, cayéndosele el queso de la boca y comiéndoselo la zorra. En las dos estrofas sucesivas expone el autor la moraleja: “Non es cosa segura creer dulce lisonja, / de aqueste dulçor suele venir amarga lonja;” (vv. 5894-5895).

Por último, don Juan Manuel en *El Conde Lucanor* también introduce esta fábula en su obra. El consejero del conde Lucanor, Patronio, lo previene de no fiarse de aquellos que elogian para aprovecharse y para ello se refiere al ejemplo “*De lo que contesçió a un raposo con un cuervo que tenía un pedaço de queso en el pico*” (V). Patronio cuenta que un cuervo encontró un pedazo de queso y subió a un árbol, pero llegó un zorro que comenzó a dedicarle halagos y a pedirle que cantara, pero, como dice García Gual, “plantea la lisonja intelectualmente; [...] y así desarrolla un delicado trabajo de persuasión”<sup>51</sup>. El cuervo, que no sospechaba nada, abrió el pico, cayó el queso, lo cogió el zorro y se fue. Terminado el relato, don Juan Manuel añadió dos versos “en que se entiende avrebiadamente la entención de todo este exiemplo”:

*Qui te alaba con lo que non es en ti,  
sabe que quiere levar lo que as de ti.*

---

<sup>51</sup> García Gual (1995: 63).

Resulta extraño que, aun teniendo una larga tradición, esta fábula no parece haber tenido reflejo en el refranero, ni en el latino ni en el nuestro. Son varias las frases sentenciosas que se han sacado de las distintas versiones:

*“Qui se laudari gaudet verbis subdolis, / Fere dat poenas turpi paenitentia”* (Phaed. I 13, 1-2).

*“Fab. quod se laudari cupientes verbis subdolis decepti poeniteant”* (Rómulo I 15)

*“Apprenez que tout flatteur / Vit aux dépens de celuo qui l’écoute.”* (La Fontaine I 2, 14-15)

*“Quien oye aduladores, / nunca espere otro premio”* (Samaniego V 9, 35-36)

*“Möchtet ihr euch nie etwas anders als Gift erloben, verdammte Schmeichler!”* (Lessing II 15)

*“Non es cosa segura creer dulce lisonja, / de aqueste dulce suele venir amarga lonja;”* (Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, 5894-5895)

*“Qui te alaba con lo que non es en ti, / sabe que quiere levar lo que as de ti.”* (Don Juan Manuel V)

Sin embargo, ninguna de ellas ha tenido proyección más allá de la fábula, el ejemplo o la literatura en general.

#### 4. CONCLUSIÓN

La larga tradición y fama de las fábulas es innegable, así como su valor y utilidad como portadoras y transmisoras de la sabiduría popular. Son varias las formas por las que se han difundido las fábulas de Esopo: recogidas por otros fabulistas posteriores, introducidas dentro de otras obras literarias, como libros de ejemplos o cuentos infantiles, y, la forma que aquí interesa, comprimidas en forma de paremia.

Se han escogido cinco fábulas con las que se pretenden mostrar diferentes casos de la repercusión de las fábulas en la posterioridad, sea en la literatura o en el refranero. Las dos primeras son dos ejemplos de fábulas con una considerable tradición fabulística, pues han sido recogidas por los fabulistas más representativos de las distintas épocas, y estos, a pesar de que algunos añaden más detalles de los que proporciona Esopo o introducen cambios mínimos, mantienen tanto la estructura de la fábula como el sentido. En el caso de la primera fábula, son varios los autores que aluden a esta fábula y muchas de esas citas literarias se han convertido en proverbios o refranes y tienen su correspondiente refrán español, que parece sacado directamente de la fábula esópica. El caso de la segunda fábula es algo distinto, pues fue el propio título de la fábula el que se convirtió en refrán, aunque no haya pervivido. Lo curioso de estas fábulas es que los refranes que se originan a raíz ellas no perviven y son sustituidos por otros con el mismo sentido, pero que proceden de otros contextos. En el primer ejemplo, se impone la paremia de origen bíblico, que tuvo más peso en nuestra sociedad.

Las siguientes fábulas, «El águila y la zorra» y «El águila y el escarabajo», no son originales de Esopo, sino que las toma de Arquíloco y Semónides respectivamente, y no han tenido una tradición literaria muy amplia; sin embargo, sí han sido el origen de varias paremias (la segunda originó mayor número de paremias que la primera). La cuestión de la primera fábula es que Fedro cambió la moraleja original de Esopo y fue esa la que se difundió y acabó por transformarse en paremia. De la segunda, sin embargo, no parece que ninguna frase sentenciosa se haya convertido en paremia, sino que surgen proverbios derivados de esta fábula, haciendo referencia al escarabajo, que, a pesar de su tamaño, planta cara al águila, y ya aparecen en una época antigua en antologías de proverbios, como la de Zenobio. Además, algunos de los refranes son de uso totalmente actual; es el caso de “No hay enemigo pequeño”. Como ya se apuntaba en la introducción, los refranes

se caracterizan por tener una estructura bimembre y, con frecuencia, decir la primera parte es suficiente. Probablemente, esto es lo que pasó con el refrán “No hay enemigo chico: el escarabajo al águila ensució el nido” (RM en MK: 20946); se suprimió la segunda parte, quedando como refrán solo la primera.

Por último, cabe mencionar el particular caso de la fábula de «El cuervo y la zorra», que contrasta con los casos anteriores, los cuales, a pesar de no haber tenido una gran tradición fabulística y literaria, sí habían tenido un claro reflejo en el mundo paremiológico, y es así como rompe un poco el esquema del trabajo. Esta fábula parece ser original de Esopo, pues nunca hasta entonces se había contado el relato del cuervo y la zorra, y ha tenido una larguísima tradición en la literatura; fue versionada por un gran número de fabulistas y muchos otros autores la incluyeron dentro de su obra, obras de gran repercusión, como son el *Libro de Buen Amor* o el *Conde Lucanor* dentro de nuestra literatura. Al trabajar sobre esta fábula, se ha podido comprobar que era cierto aquello que advertía Samaniego en el prólogo de su obra: “que cualquiera que se ponga a cotejar una misma fábula en diferentes versiones la hallará tan transformada en cada una de ellas respecto del original, que degenerando por grados de una en otra versión, vendrá a parecerle diferente en cada una de ellas”<sup>52</sup>. Sin embargo, no parece haberse visto reflejada en el refranero, a pesar de que hayan sido varios los autores que han sacado su propia moraleja, pues son todas distintas unas de otras.

Con esto queda demostrado que, efectivamente, la fábula tiene cierta función como vehículo de la paremia. Parece que los refranes que nos han llegado de esta tradición fabulística lo han hecho a través de la rama fedriana, en lugar de la esópica, tal vez porque la influencia del mundo latino sobre el occidente europeo tuvo más fuerza que la del mundo griego.

---

<sup>52</sup> Samaniego (1970).

## FUENTES

- Cantera Ortiz de Urbina, J. (2005). *Refranero Latino*. Madrid: Akal.
- Chambry, E. (1925). *Aesopi Fabulae*. Paris: Les Belles Lettres.
- Esopo. (1982). *Fábulas*. Madrid: Biblioteca Gredos.
- Fedro. (2005). *Fábulas*. Madrid: Gredos.
- Gregory R. Crane. Perseus Digital Library. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>
- Hervieux, L. (1884). *Les fabulistes latins. Depuis le siècle d'Auguste jusqu'à la fin du moyen âge. Tome II*. Paris: Firmin-Didot et Cie.
- Instituto Cervantes. Centro Virtual Cervantes. Refranero Multilingüe. <http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/Default.aspx>
- La Fontaine, J. D. (2016). *Fábulas*. Madrid: Cátedra.
- Pascual López, X. (2012). *Fraseología española de origen latino y motivo grecorromano*. Universitat de Lleida.
- Samaniego, F. M. (1997). *Fábulas*. Madrid: Cátedra.
- University of California. Thesaurus Linguae Graecae <http://stephanus.tlg.uci.edu/>

## BIBLIOGRAFÍA

- Benítez Rodríguez, E. (2009). Proverbios, tópicos y mitología clásica: relación con el refranero castellano (II). *Paremia*, 18, 87-98.
- Bizzarri, H. O. (2006). *Cuentos latinos de la Edad Media*. Madrid: Gredos.
- Cuartero Sancho, P. (1993). Origen grecolatino de refranes castellanos del Siglo de Oro. *Paremia*, 2, 59-64.
- Dadone, M. (1954). “Appunti sulla fortuna di Fedro, I: Fedro e Seneca”. *Rivista di Studi Classici*, 2, 3-12.
- García Gual, C. (1995). *El zorro y el cuervo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Herrero Llorente, V. J. (1980). *Diccionario de expresiones y frases latinas*. Madrid: Gredos.
- Iturriaga, J. (1999). Las sentencias aforísticas de Esopo. *Paremia*, 8, 295-300.
- Janssens, J. (1955). *La fable et les fabulistes*. Bruselas.
- Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. (1964). *Libro de Buen Amor*. Milán - Nápoles: Riccardo Ricciardi. Recuperado el 03 de julio de 2018 de <http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/libro-de-buen-amor/>
- La Fontaine, J. D. (1787). *Fábulas morales*. Madrid: Imprenta Real.
- Lacarra, M. J. (2009). Fábulas y proverbios en el Esopo anotado. *Revista de poética medieval*, 23, 297-329.
- Lelli, E. (2006). *I proverbi greci. Le raccolte di Zenobio e Diogeniano*. Soveria Mannelli: Rubbettino.
- Lesky, A. (1968). *Historia de la literatura griega*. Madrid: Gredos.
- López Férez, J. A. (2015). *Historia de la literatura griega*. Madrid: Cátedra.
- Messina Fajardo, L. A. (2017). *Apuntes de Fraseología, Paremiología, Traducción y didáctica del español*. Barcelona: Avant editorial.
- Messina Fajardo, L. A., & Rondinelli, P. (2017). *Studi fraseologici e paremiologici*.

- Mieder, W. (1994). Consideraciones generales acerca de la naturaleza del proverbio. *Paremia*, 3, 17-26.
- Morocho Gayo, G., Nieto Ibáñez, J., & Nodar Domínguez, A. (1994). *Antología de fábulas Griegas. Esopo y Babrio*. León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones.
- Müller, C. O. (1889). *Historia de la literatura griega hasta la época de Alejandro (Tomo I)*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé.
- Nestle, W. (1959). *Historia de la literatura griega*. Barcelona: Editorial Labor.
- Pérez Martínez, H. (1993). *Refrán viejo nunca miente*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Renault, P. (2003). Fable et tradition ésopique. *Folia Electronica Classica (Louvain-la-Neuve)*, 6.
- Rodríguez Adrados, F. (1979). *Historia de la fábula greco-latina*. Madrid: Complutense.
- Rodríguez Adrados, F. (2001). *Modelos griegos de la sabiduría castellana y europea. Literatura sapiencial en Grecia y la Edad Media*. Madrid: Real Academia Española.
- Samaniego, F. M. (1970). *Fábulas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Sevilla Muñoz, J. (1993). Paremiias españolas: Clasificación, definición y correspondencia francesa. *Paremia*, 2, 15-20.
- Sevilla Muñoz, J., & Barbadillo de la Fuente, M. T. (2004). Valor didáctico del refrán. *Paremia*, 13, 196-204.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española (23.<sup>a</sup> ed.)*. Consultado en <http://www.rae.es>